

El lock-out fabril se va precisando.
La burguesía catalana quiere sitiar por hambre a la clase trabajadora.
La Alianza Obrera tiene la palabra.

Organo de la Federación Comunista Ibérica y portavoz del Bloque Obrero y Campesino

El Gobierno de la reacción se opone a la libertad de Euzkadi

El problema de la tierra La Esquerza va cediendo posiciones

La lucha de clases en el campo catalán se halla en su fase más aguda y, por su propia culminación, en la etapa más peligrosa en relación a la marcha general de la revolución española. Un error, una desviación, una leve debilidad por parte de las organizaciones campesinas, podría ser de funestas consecuencias para los destinos de los trabajadores del campo y de la ciudad.

El desastre de la Lliga en el seno del Instituto de San Isidro, prueba hasta la saciedad con cuánta razón podíamos afirmar, como hemos venido haciéndolo, que la cuestión en litigio tenía fundamentos más hondos que la mera discusión sobre la reglamentación, más o menos avanzada socialmente, de la explotación de los trabajadores del terreno. El nervio, lo que se discute y se disputa encarnizadamente, palmo a palmo, es la victoria entre dos clases antagónicas, entre dos mundos diametralmente opuestos. Un buen calderón abierto en el último aullido de los isidristas de la Lliga, ha sido aprovechado por unas fuerzas más ferocemente reaccionarias, si cabe, para suplantarse fulminantemente al equipo dirigente del Instituto y asaltar la cabina del timón de la «nave averiada». Ese cambio de dirección aguzará más el celo con que se exige la efectividad de la incompetencia del Parlamento de Cataluña para legislar sobre las materias que comprende la ley de Contratos de Cultivos? Evidente: pero la exacta interpretación de la «radicalización» del Sindicato de las terratenientes—el Instituto de San Isidro—es que la reacción fascista va tomando posiciones para lanzarse al asalto final.

Por el contrario—y eso es lo peligroso—no se ve al otro lado de la barricada la decisión firme de los campesinos de vencer en esta trascendente contienda. ¿Acaso subestiman la enorme importancia del momento? De ninguna manera. Lo que ocurre es que las ansias de pelear de los rabassaires, aparceros, arrendatarios y jornaleros de Cataluña se hallan contrarrestadas por los Aragall, Calvet, Riera, Salls y Oliva, que ligan, desde los puestos dirigentes que ocupan, todo el aparato ofensivo de las respectivas organizaciones de campesinos a la política oportunista de la burguesía de la Esquerza.

Y así se da el caso de que la Esquerza no sirve a los campesinos, sino éstos a aquella, a través del oportunismo reformista de unos hombres cuya actuación no responde a las necesidades del momento para la defensa de las conquistas del campesinado catalán y para la lucha contra la reacción fascista y por el triunfo de la revolución social.

Sería muy provechoso que los trabajadores de la tierra meditasen bien los hechos apuntados y se diesen cuenta de la urgente necesidad de imponer, por medio de los Sindicatos, un cambio total de táctica, un viraje que diese rumbo hacia el único puerto que hoy la historia nos ofrece en transcendental disyuntiva. Porque deben convencerse aquellos trabajadores del campo que todavía dudaban, que la Esquerza, como cualquier otro partido burgués, está incapacitada, por sus propias contradicciones interiores, para resolver el problema de la liberación campesina.

Hemos seguido atentamente, a través de la prensa, el desarrollo de la posición que adoptó la Generalidad desde la sentencia del Tribunal de Garantías.

Inmediatamente después de aquel lindo ritornelo de Companys: «Nosotros no queremos morir de asco ni de vergüenza», y aquella otra frasecita: «Cuando nosotros decimos que estamos dispuestos a dejar la vida, no decimos una palabra vana ni hacemos una frase de mitin ni de exaltación», empieza a ser puesto en práctica un bien estudiado plan. Hay que vencer a los campesinos por extenuación, por laxitud. Así piensan el Go-

bierno de Madrid y el de Barcelona. El uno con la «fórmula». El otro con la «serenidad». Casi cada día aparecen en «La Humanitat», órgano de la Esquerza en la prensa, dos cosas bien expresivas. En letras grandes, en lugar bien visible, el anzuelo: «Estamos donde estábamos», y con letra menuda, legible para los iniciados, la consigna de la serenidad. Nada de agitación, nada de movilización de las masas campesinas. A esperar la «fórmula» primero; después el reglamento, y después del reglamento el entierro de la sardina. Lo importante era liquidar por sanción el ardor del pueblo que podía haber acabado de una vez para siempre con el pestilente régimen burgués que esclavizaba a la mayoría de los ciudadanos españoles.

Y cuando las aguas turbulentas de la marea popular vuelven a su cauce, comienza el descenso vertical, por parte de la Generalidad, de las posiciones inmovilistas que afirmaba haber fijado. Aparece el documento de la U. S. A., organización de propietarios y de agricultores ricos, estrechamente ligada al partido de Acción Catalana, que forma parte de la coalición gubernamental. «La Humanitat» le concede los honores de la primera página, con un comentario adulador. Al día siguiente el mismo periódico publica un editorial por el cual manifiesta a la U. S. A., que el Gobierno de la Generalidad se halla dispuesto a «allegar a la concordia». Toda la prensa gubernamental corea estas ansias de «concordia». Unos días después, el señor Rovira y Virgili, bendito sordo y miope al que le na pegado la manía de la política, escribe en la propia «La Humanitat», un artículo que merece los honores de editorial, en el cual, refiriéndose a la U. S. A., dice que por fin han hablado los payeses auténticos, los verdaderos agricultores. Tanta es la «euforia» esquerrana con motivo del célebre documento, que la Unión de Rabassaires se ve obligada a publicar un escrito en la prensa para moderar el regocijo angelical de aquellos señores.

Mientras tanto los propietarios, ayudados por la Guardia civil, roban las cosechas a los campesinos. En Ordan, en Aguilar de Segarra, en Sabadell, los campesinos se ven despojados de los frutos de sus campos. El señor Dencás, por toda explicación, dice haber mandado a aquellos lugares sendos camiones cargados de guardias de Asalto, porque las balas de los museros de los civiles «hacen más daño que las de los mosquetones de los de Asalto». Con éstos se muere mejor.

Llegamos a la carta de Samper a Companys y la respuesta de éste comunicándole que el Gobierno de la Generalidad iba a extremar su atención y solicitud para que en la confección del Reglamento quedasen las cosas «arregladas». Y como final apoteósico de tanta trapisonda, asistimos a la melodía en azul que en el apacible Hostal de la Gavina de S'Agaró ejecutan con donaire nuestro Honorable Presidente y el ministro de Obras Públicas, señor Guerra del Río, dos viejos y añejos amigos que se aperciben a tiempo que no vale la pena de arañarse teniendo a mano la «concordia», la sabia y prodigiosa «concordia».

Sin embargo, la claudicación de la Esquerza, con su Gobierno de la Generalidad, ha venido a plantear de nuevo, pero ahora con toda su crudeza, el litigio secular entre explotados y explotadores. Los campesinos habían confiado a la Esquerza la defensa de sus intereses. Esta, partido burgués, no ha podido hacerlo por sus contradicciones internas, con lo cual queda confirmado el principio de que la defensa de los intereses de las clases medias y de los obreros está ligada a la lucha por el triunfo de la revolución proletaria.

La defensa, pues, de dichos intereses, continúa en el primer plano, con la diferencia de que ahora habrá que organizarla contra las embestidas del Gobierno reaccionario de Madrid y por encima del Gobierno antirrevolucionario de Barcelona.

Volveremos sobre el tema.

La cuestión nacional, factor revolucionario

El domingo último, en Euzkadi ha habido una primera manifestación de la lucha latente entre el pueblo de Vasconia y el Gobierno centralista de Madrid.

Euzkadi se dispone a afirmar su personalidad, a conquistar la libertad que le corresponde.

El problema de Vasconia se plantea nuevamente y es de esperar que las escaramuzas del domingo constituirán el prólogo de batallas de gran trascendencia.

El problema nacional de Vasconia se había presentado como un movimiento reaccionario hasta hace poco. Pero esto era así porque los socialistas se habían manifestado frente a él de una manera negativa. De este modo, en efecto, la cuestión nacional era monopolizada por las fuerzas retrógradas. Mas cuando los socialistas han comenzado a rectificar sus posiciones equivocadas, se ha producido una variación notable en el aspecto nacional de Vasconia.

La libertad de Euzkadi hoy la desean las masas populares; quien no la quiere es la gran burguesía.

Hasta hace poco la contrarrevolu-

ción española se hacía suyo el movimiento nacional de Vasconia del que se servía para luchar, no contra el Estado central, sino contra la clase trabajadora y contra toda acción progresiva.

Las cosas han variado en poco tiempo.

La contrarrevolución hoy se opone con todas sus fuerzas al movimiento de liberación nacional de Euzkadi. Los nacionalistas vascos que en las elecciones de noviembre del año pasado eran considerados como formando parte del sector de las derechas, se encuentran ahora en dirección opuesta. Han constatado, experimentalmente, que la gran burguesía en el poder, era enemiga encarnizada de la liberación de Euzkadi.

Samper ha sembrado de policías y guardias civiles las provincias vascongadas para impedir que los Ayuntamientos se reunieran el domingo. Lo ha conseguido en parte. Pero la acción gubernamental ha servido para avivar más y más el sentimiento de liberación nacional del pueblo vasco.

El movimiento revolucionario amplía su frente.

Como en tiempos de la monarquía

En plena República sedicentemente «daica» y «de trabajadores», el Tribunal de Urgencia de Barcelona ha condenado a un periodista, Alfonso Martín Carrasco, por «escarnio al dogma católico», a dos meses y un día de cárcel y a 500 pesetas de multa.

En Oviedo, el Tribunal de Urgencia ha condenado a Javier Bueno, director del diario socialista «Avance», a dos meses y un día de cárcel por un discurso que el delegado de la autoridad no le permitió pronunciar.

Añadamos, para completar el cuadro, que en la Cárcel Modelo de Barcelona hay cerca de un centenar de presos sociales, muchos de ellos preventivos.

Una estadística sobre las huelgas

Recientemente se ha publicado una estadística, según la cual las huelgas han seguido el siguiente ritmo en España: en 1925, 164 huelgas; en 1926, primer año de funcionamiento de los Jurados mixtos, 93; en 1928, 87, y en 1930, año en que cayó la dictadura de Primo de Rivera, 402 huelgas. En 1931, año de la proclamación de la República, se registraron 610 huelgas, y en el pasado año 1933, 1.039 huelgas. Como puede verse, desde 1930 el ritmo ha sido ascendente, lo cual constituye un barómetro de la radicalización de las masas obreras. Es indiscutible que el proletariado se ha ido templando, a través de estas huelgas, para la revolución.

El B. O. C. en la provincia de Lérida

Gran Diada Bloquista en Balaguer el próximo domingo

Partirá un tren especial de Lérida

Los Bloque de la provincia de Lérida se proponen celebrar el próximo domingo una gran concentración en Balaguer. Existe por parte de todos el propósito de que el «aplec» sea un formidable éxito. Todo el llano de Urgel acudiría ese día a Balaguer. Se ha organizado un tren especial desde Lérida, que partirá a las nueve en punto.

La DIADA BLOQUISTA se desarrollará con arreglo al siguiente

- PROGRAMA
- A las ocho de la mañana: Llegada.
 - A las nueve: Corrida de bicicletas.
 - A las diez: Corrida a pie.
 - A las diez y media: Pruebas atléticas.
 - A las once:
 - MITIN DE LAS JUVENTUDES
 - A las doce y media: Baños en el río Segre.
 - A la una de la tarde: Comida.
 - A las tres:
 - VISITA COLECTIVA A LA TUMBA DE MARIANO PUJOL Y CANTOS REVOLUCIONARIOS
 - A las tres y media: Partido de Foot-ball.
 - A las cinco:
 - GRANDIOSO MITIN PROVINCIAL en el que tomarán parte los camaradas:
 - MIGUEL JAIME JESUS ESTARAN
 - VICTOR COLOMER JOAQUIN MAURIN
 - Presidirá Sebastián Garsaball
 - A las siete: Regreso.

Misión de la Alianza Obrera Comentarios a una declaración de L. Caballero

«El Socialista» del domingo publica unas declaraciones del presidente del partido socialista, camarada Largo Caballero, que conviene comentar. Refiriéndose a la Alianza Obrera, decía Largo Caballero:

«Considero un error intentar el frente único proletario para luchas reivindicativas del momento. Ese acto debe tener otra finalidad. Y sólo así es viable y se puede sostener. El frente único sin una meta, sin una designio superior muy concreto, fracasaría. Las Alianzas Obreras están bien. A ellas pertenecen ya en muchos puntos casi todos los partidos y organizaciones obreras. Casi todos. Por cierto que me parece oportuno hacer notar que, a mi juicio, la misión de las Alianzas no debe consistir en tirar manifiestos y organizar mítines. Supongo que los compañeros de uno o dos partidos que no aceptan las Alianzas ahora volverán de su error. La función histórica de las Alianzas puede ser trascendentalísima. Tanto, al menos, como la que desempeñaron otros organismos en otros países. Pero siempre que aquéllas no olviden su razón de ser.»

Los puntos de vista de Largo Caballero respecto a la Alianza Obrera entrañan un grave peligro. Si prevalecen en el partido socialista y la U. G. T., la Alianza Obrera morirá de consunción.

No compartimos, pues, un criterio tal.

La Alianza Obrera puede llegar a ser un órgano insurreccional, pero, previamente, ha de ser un instrumento revolucionario. Queremos establecer una separación absoluta entre la revolución y la insurrección es la etapa final, el coronamiento de la revolución. No puede haber insurrección triunfante sin revolución.

Las Alianzas Obreras, esbozo preliminar de los Soviets en la revolución española, tienen, sí, una misión insurreccional, pero antes han de desempeñar otro papel: el de unir a la clase trabajadora, ponerla en movimiento, agitarla y llevarla a través de una serie ininterrumpida de batallas al triunfo final.

Las Alianzas Obreras han de pasar por cuatro etapas: Primera, han de ser instrumentos de agitación; segunda, instrumentos revolucionarios; tercera, instrumentos insurreccionales; y cuarta, instrumentos de poder.

Ahora nos encontramos en la primera y segunda fases.

La Alianza Obrera será un órgano de agitación y de acción revolucionaria o dejará de existir.

Esa es nuestra opinión sobre la que volveremos a insistir.

La bancarrota capitalista El comercio mundial en crisis

El alza y la baja, estas montañas rusas de la Bolsa, continúan siendo la gran preocupación del mundo capitalista. Los banqueros, los directores de compañías, los miembros de los consejos de administración, siguen cuidadosamente las oscilaciones de los números. Como en un espejo se buscan a sí mismos. Buscan la cotización de sus valores y la marcha de sus empresas. En aquellas cifras se condensan todas sus ilusiones y todas sus esperanzas.

Pero los negocios marchan mal. La presión de la crisis aumenta diariamente. Lo que antes constituía un fenómeno pasajero se ha transformado en una situación normal y permanente. No hay más que comparar el índice del comercio mundial, exponente de las grandes actividades humanas. He ahí la estadística oficial que acaba de publicar el Servicio de Informaciones Económicas de la Sociedad de las Naciones, entidad a la que no se puede tildar de partidista. En 1929, momento de la máxima prosperidad, el valor en oro del comercio mundial era de 68.641 millones. A fines de 1933 era de 24.179 millones. En los cuatro últimos años, el comercio ha ido cayendo hasta quedar reducido a una tercera parte. Los índices de ese valor descienden de 100, considerado el valor del comercio en 1929, a 81, a 57,9, a 39,2 y a 35,2.

Nunca las cifras han podido ser más expresivas. Esta curva descendente, es la preocupación máxima del régimen burgués. La disminución del mercado significa que las naciones se retienen. Que no compran ni venden. Que crecen las barreras aduaneras.

Que los países se cierran detrás de sus fronteras nacionales.

Consecuencia inmediata es la exacerbación del sentimiento nacionalista. Es el intento de bastarse a sí mismos. Y en esta dirección se han realizado esfuerzos extraordinarios. Sobre todo en la producción de cereales, cuyo cultivo han intensificado todos los países hasta hace poco eminentemente industriales, evitando así la necesidad de importarlos del extranjero.

Consecuencia inmediata es, asimismo, la intervención rabiada del Estado en el comercio exterior y los ensayos de economía dirigida, supeditando las importaciones a la producción y las necesidades más elementales de la población. En los países más afectados por la crisis los objetos de lujo tienen las puertas cerradas. Incluso, muchas veces, los artículos de primera necesidad, que son sustituidos por malas imitaciones producidas en el país.

Los únicos países que logran frenar un poco los trastornos de la crisis comercial son los que han constituido grupos junto con sus colonias respectivas. Son, por ejemplo, los llamados imperios británico y francés, que procuran descargar sobre los explotados de las posesiones coloniales el peso más difícil de la crisis. Los que carecen de colonias se debaten en un marasmo interior cada día más complicado. Como Alemania, que indirectamente amenaza con una nueva inflación fiduciaria.

La crisis comercial. La necesidad de los mercados. Los nacionalismos exacerbados conducen y preparan nuevos conflictos armados.

GIRONELLA

Mitin del B. O. C. en Villafranca

El domingo, 12, se celebró en el Teatro Principal de Villafranca, ante numeroso público, un mitin de carácter agrario. Asistió un gran número de «rabassaires».

Presidió el camarada Reig, y hablaron: Gelada, Estartit, Colomer y Maurin, los cuales hicieron la crítica de la política de la Esquerza, de las concesiones que hace a los propietarios de la tierra. Se refirieron al peligro de un triunfo reaccionario que arrebatase a los campesinos las escasas mejoras que han conquistado.

Los diferentes oradores fueron escuchados con gran interés, siendo aplaudidos repetidas veces.

Las palabras del B. O. C. encontraron entre los trabajadores y campesinos del Panadés una cálida simpatía. Habían acudido delegaciones de Vendrell, Bellver, Villafranca, San Martín, Monjos, Arbós y otros pueblos de la comarca.

El mitin del domingo será, sin duda alguna, el punto de partida de un gran desarrollo bloquista en la comarca del Panadés.

Problemas Sindicales

Las 44 horas de la Metalurgia

Cuando nuestra burguesía no puede competir en los mercados, no se le ocurre jamás buscar en el perfeccionamiento de su maquinaria y en la técnica de la producción, su salvación, sino que lo primero que se le ocurre (¡triste ocurrencia!) es disminuir el salario de sus obreros. ¡Es sencillo esto respecto de lo otro!

Y aún digo más. Si nuestra industria no hubiese sido grandemente favorecida por los elevados aranceles, en España no existiría.

En Cataluña, uno de los pocos lugares más industrializados de España, tenemos la suerte de tener a la burguesía más idiota y reaccionaria. Actualmente se está dando un caso bochornoso con las bases aprobadas para la Metalurgia, Siderurgia y derivados. Estas bases fueron sancionadas y puestas en vigor por el consejero de Trabajo de la Generalidad. En ellas, además de otras cosas, se establecía la jornada de 44 horas. Después de una serie de cosas muy divertidas, que no son del caso explicar, se empezaron a trabajar. Pero vino la patronal siderúrgica y dijo que «¡ones!». Alega que en el Norte de España no las trabajan y que, por lo tanto, ellos estarían en inferioridad de condiciones, no pudiendo competir con ellos.

Como los trabajadores querían hacer las 44 horas, amenazaron con cerrar estas secciones para esperar una supuesta Conferencia nacional siderúrgica, que, dicen, se celebrará a mediados de septiembre. Pero no se han quedado sólo con la amenaza, pues el día 7 cerraron las secciones siderúrgicas de Terras, Girona y Altos Hornos de Hospitalet, mientras estaban en negociaciones con los representantes obreros.

Es decir, las bases fueron puestas en vigor por el «excelentísimo señor consejero del Trabajo». Según dicen, tienen «fuerza legal», por cuanto es cuestión de que los patronos las acaten. Fueron aprobadas por el Jurado mixto. Pues bien; los patronos siderúrgicos se han puesto por montera la ley, al consejero, los Jurados mixtos, la «fuerza legal», etc., etc. ¡Y la autoridad, tan templada!

Los obreros se quejaron del incumplimiento de las bases por parte de los patronos. Se quejaron al «consejero», le dijeron que los patronos querían cerrar. ¿Y sabéis qué les contestó? Pues que si querían cerrar, él no podía hacer nada. La dijeron que tenía que fallar a favor de las bases, ya que llevaban el sello de la Consejería. Pero el señor Barrera les tiene un miedo atroz a los fallos. Naturalmente, si falla a favor de los obreros, se pone a mal con los burgueses, y viceversa.

Su fracaso en este asunto, como en todos, es el reflejo del fracaso de la democracia y de la «Esquerra». Vosotros tenéis el mando, pero los otros tienen las pesetas, que son las que mandan.

Si lo que han hecho los patronos lo hubieran hecho los obreros, a estas horas las cárceles estarían llenas y las espaldas de éstos magulladas... pero estamos en democracia.

He dicho que si los patronos cerraban no podían hacer nada los gobernantes de la «Esquerra». Me he equivocado. A las fábricas en cuestión han mandado dos parejas de guardias de asalto para «guardar el orden público»...

Ahora yo pregunto a estos señores patronos de marras: ¿Tanto aumenta el coste de producción el pequeño aumento de salarios que representa la disminución de horas de trabajo? Veamos:

Supongamos una sección siderúrgica (horno de acero) en la cual trabajan 100 obreros (real). Supongamos también que cada obrero cobra 75 pesetas semanales (48 h.). Por último, supongamos que estos obreros producen semanalmente (48 h.) 360.000 kilogramos de aceros (me quedo muy corto). Tenemos:

Trabajando 48 horas ganan 1,65 pesetas aproximadamente por hora.

Trabajando 44 horas ganan 1,70 pesetas aproximadamente por hora. Aumento por hora por cada obrero, 14 céntimos que multiplicadas por 100 obreros dan un total de 1.400 céntimos por hora, o sea 1.400 céntimos multiplicados por 44 horas dan un resultado de 616 pesetas de aumento por semana con 100 obreros. La producción disminuye, al trabajar 44 horas, en 30.000 kilogramos. Nos quedan, pues, 330.000 kilogramos:

De donde: $616 : 330.000 = 0,19$ céntimas de céntimo que aumentan el coste de producción por kilogramo.

Ahora bien; si el régimen de producción capitalista no puede compensar este pequeño aumento con el perfeccionamiento de la técnica de producción, y tiene que recurrir al salario de los obreros, no es aventurado asegurar que este régimen está fracasado antes de haber alcanzado, de mucho, su máximo de desarrollo. Y será cuestión de que los obreros nos tomemos un poco en serio la manera de darle la patada histórica a este régimen caduco e inhumano.

Y para terminar, voy a sugerirles una idea a los dirigentes de las casas más arriba mencionadas. El mismo «sacrificio» que quieren que los trabajadores hagan «por la casa», pueden hacerlo ellos, desprendiéndose de unas pesetas de sus mensualidades. Y sin tocar los sueldos de los obreros, podrán compensar los míseros 0,19 céntimos de céntimo por kilogramo. Pero, ¿he dicho algo?

Alvaro Matute

Nota.—En el momento de escribir estas líneas se prevé la solución del problema siderúrgico trabajando 48 horas y cobrando 50. Esto significa una reducción de salario. Ya hablaremos de ello.

Convocatorias

TRANSPORTE

No habiendo podido celebrarse la reunión de los camaradas que pertenecen a las diferentes secciones del Ramo de la Transporte el pasado viernes a causa del cambio de local, se os convoca de nuevo para el próximo viernes, día 17, a las siete y media de la tarde.—El Comité Local

METALURGICOS

La reunión que debía celebrarse el pasado lunes, por el mismo motivo que la anterior, se aplaza para el viernes, día 17, a las siete y media.

A TODOS LOS CAMARADAS DEL RAMO DE LA MADERA

Se hace totalmente necesaria la reorganización de nuestra fracción sindical. Urge que todos los camaradas pertenecientes al Ramo de la Madera queden encuadrados en la misma. Por lo tanto, se os encarece asistáis a la reunión que tendrá lugar el próximo viernes, día 17, a las siete y media de la tarde, en nuestro local, Pasaje Escudillers, 1, 1.º.—El secretario, V. Sanz

Ferrovias

El Sindicato Ferroviario Norte

Si tenemos en cuenta la actitud de indiferencia hacia la actuación sindical que actualmente adopta la gran masa ferroviaria, podremos darnos cuenta del esfuerzo que ha sido necesario para que los compañeros de Lérida hayan podido llevar a cabo la constitución del «Sindicato Ferroviario Norte».

Después de las luchas de tendencias en que se ha debatido la Federación de Industrias Ferroviarias (C. N. T.)—lo que le ha valido quedarse en cuadro—y de la táctica reformista que sigue el Sindicato Nacional Ferroviario (U. G. T.), era necesario que surgiera alguien con autoridad moral para llevar a cabo la constitución del Sindicato que nos ocupa, que sosteniendo en alto el concepto de la lucha de clases, al mismo tiempo que con un criterio de lo que ha de ser el organismo sindical, al cual puden pertenecer todos los ferroviarios con los mismos derechos y deberes, cualquiera que sea su ideología política, saliera al paso de tanta desmoralización y apatía, dispuestos a que el movimiento ferroviario ocupe el lugar que le corresponde en las luchas que actualmente se están llevando a cabo y que tomarán mayores proporciones en toda la península.

Nadie, en mejores condiciones para llevarlo a la práctica que estos mismos compañeros que en el año 1929 y ante la imposibilidad de constituir nuevas organizaciones (por la opresión dictatorial que imperaba), ingresamos en el S. N. F., y que como no podíamos estar de acuerdo con su reformismo, lo dimos a conocer públicamente, lo que nos valió la expulsión en masa, constituyendo, después de gran trabajo, una Sección autónoma con su órgano quincenal «La Señal». Son estos mismos compañeros los que, al igual que en aquella época de apatías, lanzan la consigna de organizarse, teniendo confianza en el re-

surgir de lucha en que ha de situarse el movimiento ferroviario, han llevado a cabo la constitución del Sindicato de Empresa Norte, que no es un Sindicato más, como lo prueba el artículo 24 de sus Estatutos, que dice: «Este Sindicato tiene como tarea inmediata la de constituir el «Frente Único del Norte», así como la unificación de todos los ferroviarios en un solo organismo sindical, para luchar juntos por las reivindicaciones de clase».

Alguien dirá que es un Sindicato más. Pero es necesario darse cuenta que la dirección reformista del S. N. F. tiene una red de burócratas en toda la Península, que impiden se pueda llevar a cabo una transformación en los procedimientos de la lucha hasta ahora seguidos por la organización.

A pesar de la repulsa de los afiliados hacia su Comité Nacional, al cual obligó a dimitir, no fué sustituido su secretario general, Trifón Gómez, dirigente principal del reformismo, y, por consiguiente, principal responsable. Por otra parte, tenemos la Federación I. Ferroviaria (C. N. T.), en cuyas filas el sectarismo está tan arraigado, que basta que un afiliado pertenezca a un partido político de clase, ponga la firma en algún manifiesto que no despenda olor a anarquista, para decretar la expulsión del organismo sindical, sin tener en cuenta el carácter de lucha y finalidad que tiene como organismo económico.

Estas son, a grandes rasgos, las causas que han motivado la constitución del Sindicato que, libre de sectarismos, propugna por la unificación de los ferroviarios en un solo organismo, cuya táctica sea la lucha de clases, hasta conseguir tomar la dirección por nuestra cuenta, libres de tanto parásito que, a través de los Consejos de Administración, nos explotan.

Teófilo Zayuelas.

LA VOZ DE LOS PUEBLOS

GERONA

LA ACTUACIÓN DEL SUB-DELEGADO DE TRABAJO. ¿QUÉ DICE BARRERA?

Vamos a terminar por hoy esta modesta pero sincera crítica. Por otra parte, llenaríamos algunas páginas de LA BATALLA, sin lograr recoger en ellas todas las arbitrariedades que se han cometido desde la Delegación de Trabajo. Tranquílcese, pues, don Pedro, y absténgase de ciertas manifestaciones que a nada práctico le han de conducir. No estará muy seguro de sí mismo cuando pierda la serenidad debida a un funcionario público, ante la crítica pública condensada en estos artículos.

Hace cuatro meses que veintinueve obreros de la casa Grober sostienen una huelga que no tienen ninguna razón de ser, por lo absurda.

Piden, entre otras cosas, a la Gerencia, el 20 por 100 de aumento sobre los jornales, tan variados como pequeños. De cuatro a ocho pesetas diarias. Ante la negativa patronal al aumento, plantearon el conflicto. El día 17 de julio (primer día de huelga), tuvo lugar una entrevista entre patronos y obreros en la Delegación de Trabajo. No hubo acuerdo. Al retirarse los obreros, escucharon de labios del subdelegado el siguiente aviso: «Pasad por aquí dentro de ocho días.» Igual se le hubiera podido ocurrir citarles para el año próximo.

¿Qué más da?

Un obrero de Bordils presentó demanda de abono de horas extras, y semana de vacaciones, contra un patrono maderero de Flasá. Dicho patrono recibió de la Subdelegación este consejo: «No admita acto de conciliación, porque como no hay Jurado mixto del ramo, todo irá al cesto.» El asunto ha ido al Tribunal Industrial, y el día 7 de agosto se vió la causa, que fué fallada a favor del obrero.

En cierta ocasión, no muy lejana, un modesto empleado público, no hace falta decir el nombre, le consultaba para reclamar el sueldo que le correspondía, según la plantilla. La respuesta de Cerezo fué rápida: «Si no os agrada, foteu el camp.»

¿Para qué más?

Sabemos que es difícil luchar contra la casa Grober. Estos patronos disfrutan de algún otro beneficio o trato de favor en las esferas superiores gubernamentales de la «Esquerra». Barrera, honorable consejero de Trabajo de la Generalidad, el ex revolucionario, que, junto con Comorera, da un barniz obrerista al Gobierno de la pequeña burguesía catalana, bien lo sabe. Cuando una Comisión obrera de Manresa

le instaba para que hiciera cumplir a la casa Grober unas bases de salarios firmadas por todos los fabricantes de Cataluña, Barrera, el hombre que ha popularizado la palabra laudo (algo así como embudo, cuestión de fonética), confesó contristado que algo o alguien que estaba por encima de él le impedirían hacer justicia. Así era posible que las obreras de la casa Grober, sección telares y sus afines, ganasen tres pesetas diarias. Y así era posible que cuando dichas compañeras presentaran bases de mejoras económicas, vieran saboteadas sus aspiraciones de una manera descarada. ¡Pobres compañeras, que no sabáis que luchabais contra Grober, contra Cerezo, contra Barrera y aún todavía contra otro honorable de más envergadura!

Otra prueba de la influencia de la casa Grober: El año pasado fué detenido un pistolero en Girona que, a sueldo de dichos patronos, había amenazado de muerte a un obrero que en aquel entonces era del Comité de huelga de los tintoreros. Convicto y confesó, fué entregado al juez, quien no encontrando motivos (?) para empapelarlo, decretó su libertad.

El gobernador intentó retenerlo en calidad de gubernativo, pero tuvo que mandarlo a Barcelona, porque lo reclamaba el general Dencás para... bueno, seguro que para libertarlo, porque el asunto quedó en el misterio. Y a la casa Grober no le pasó nada.

Todo lo relatado, a nosotros, militantes de un partido obrero revolucionario, no nos extraña nada. Sabemos todo lo que oculta el régimen capitalista. Pero no importa. Con todo podemos los obreros organizados. Contra Grober, contra Cerezo y contra todos los honorables (¡honorables, qué escarnio!) pueden los obreros.

Ni unos ni otros podrán impedir que un día no lejano la violencia organizada, aparte de un manotazo, toda la vileza, toda la degradación a que han llegado los servidores del privilegio y del capital.

Miguel GAYOLA

**

Sigue la huelga estacionada. Cunde el malestar. Cuando estas líneas aparecen, ya se habrá celebrado una entrevista entre patronos y obreros. La moral de lucha es excelente.

A su debido tiempo diremos el «motu» final del referido conflicto.

Corresponsal.

ALFARRAS

Fallecimiento de un camarada

A la edad de treinta y cinco años, y cuando más necesaria era su vida para su compañera y sus dos pequeños, ha dejado de existir nuestro buen compañero Miguel Figuera Bellmunt.

El entierro, que se celebró el día 7 de corriente, sin la intervención, claro está, de la chusma ensotanada, se vió concurridísimo de la clase trabajadora.

Reciba su esposa y familia nuestro cordial pésame.

El entierro, que es el primero que se ha efectuado civilmente desde que tenemos el nuevo Ayuntamiento reaccionario, ya se ha intentado boicotearlo.

El alcalde, reaccionario cien por cien, y el cabeza de turco del campanero, a las órdenes de las beatas y caciques, querían impedir que se tocara a muertos como es costumbre en los actos cíviles, pero un grupo de camaradas nuestros y otros trabajadores, les obligaron a rectificar.

Tomemos nota los trabajadores de este y otros casos que pasan, los cuales relatamos a sucesivos escritos. No os extrañéis de nada de lo que puedan intentar esta gentuza contra nosotros, porque ellos no hacen más que cumplir lo que les fué encomendado por los caciques el día de las elecciones.—Corresponsal.

CATLLAR

Constitución de la «Societat de Jornaleros del camp i altres oficis»

La sección de jornaleros de la «Unió de rabassaires» ha sido reemplazada por la «Societat d'obres del camp i altres oficis».

El día 30 de julio se reunieron los asociados de dicha sociedad, bajo la presidencia interina de Juan Llagostera, para elegir la Junta.

Por unanimidad fueron elegidos los siguientes individuos de Junta: Presidente, Juan Llagostera; vicepresidente, Juan Giverna; secretario, Joaquín Albert; vicesecretario, Antonio Gatell; contador, José Zaragoza, y tesorero, Nicasio Mercadé.

Esta sociedad tiene por objeto mejorar la situación económica de todos los asalariados, sin distinción de tendencia.

La Junta

Juan LLAGOSTERA

ARAGON

El movimiento obrero en la provincia de Huesca

La clase trabajadora de esta provincia se encuentra bastante desahuciada actualmente. ¿Cuáles son las causas que la han conducido a la situación actual?

Primeramente, porque nunca ha habido un partido responsable de la clase trabajadora, y en segundo lugar, porque el movimiento proletario ha permanecido ligado a la pequeña burguesía radical socialista o bien al anarquismo.

Cuando el impulso revolucionario ha mantenido en tensión a la clase trabajadora, ésta ha ido a remolque de la pequeña burguesía. Cuando el ambiente revolucionario se ha despejado, la pequeña burguesía, incapaz y acobardada, ha abandonado a la clase trabajadora a su suerte, para dejarla caer en las frases demagógicas y antiprolletarias de la F. A. I. Basta recordar estos cuatro últimos años para que lo que indico anteriormente, quede plenamente confirmado. Triunfo aplastante de la pequeña burguesía en abril y junio 1931; movimiento revolucionario en ascenso, y triunfo completo de la reacción en noviembre 1933; movimiento revolucionario en descenso. La clase trabajadora se orienta por los derroteros de la F. A. I.

Como consecuencia, intentona anarquista; fracaso rotundo. La clase trabajadora, vencida, es bárbaramente atropellada y escarnecida. Odio a muerte de los trabajadores a los postulados anárquicos. ¿Qué hará la clase trabajadora oscene? ¿Caerá en la trampa que le tiende la pequeña burguesía otra vez?

La responsabilidad que contraen los partidos de clase es enorme.

Los militantes con que cuenta el B. O. C., estamos dispuestos a trabajar de una manera firme y decidida para encuadrar a los trabajadores en su propio partido, pero nuestra labor quedará bastante reducida por no disponer de medios suficientes para que los trabajadores puedan comprender nuestras consignas claras y concretas.

La actividad del partido socialista es nula en esta provincia. La burguesía caciquil tiene vía libre.

Ante esto sería menester emprender una vasta campaña de propaganda del B. O. C. con mítines, conferencias, manifiestos, etc., hasta cortar el paso a la reacción y al fascismo que va introduciéndose por las comarcas de esta provincia aprovechándose de la ignorancia y del desconcierto de los campesinos, haciendo circular con vasta profusión, proclamas y manifiestos de falange y la J. O. N. S.

Que el comité del B. O. C. tome nota y que sea pronto una realidad que los trabajadores de estas comarcas se aparten de los partidos burgueses y de la tutela de la F. A. I., y se adhieran a su verdadero partido de clase: el B. O. C.

Agustín NUVAL

VILASAR DE DALT

La burguesía hace de las suyas

Los burgueses de la industria fabril de esta localidad están dando rienda suelta a sus instintos feudales y tiránicos. Aprovechan la pasividad y la desorganización de los obreros para rebajarlos los jornales que son ya insuficientes para poder comer.

Todos han apretado el tornillo haciendo aumentar la miseria, dueña ya en los hogares proletarios.

¡Trabajadores! Despertad de vuestro letargo, en que estáis postrados sin motivo justificado. Vuestra indiferencia por la lucha de clases favorece únicamente a nuestros verdugos.

En la existencia humana hay una lucha constante entre el que lo tiene todo sin hacer nada y el que no tiene nada haciéndolo todo. Es evidente, pues, que el que no está a un lado favorece al otro. No hay términos medios; no hay neutrales. Como obreros explotados, alistados al Sindicato para defendernos de los atropellos de la burguesía y conquistar mejoras económicas; como ciudadanos esclavos de clase para conquistar el poder político, desde donde se domina por la fuerza. Alistaos al Bloque Obrero y Campesino, única organización política de clase que hay en nuestro pueblo.

Pensad que los burgueses no tienen nunca saciadas sus ambiciones de dominio.

Hay que salirles al paso con las organizaciones obreras y cuando llegue la hora oportuna, que señalará la Alianza Obrera, barramos de la calle ese sistema capitalista decadente y agonizante que tantos miles de víctimas ha causado y está causando a la clase explotada.—Corresponsal.

Leed y propagad

LA BATALLA

VALLS

Saliendo al paso de una maniobra

También en Valls, ese grupo de socialistas de opereta enrolados en la U. S. C., intentan llevar a cabo la creación de un prupio más, con la excusa de hacer una Central Sindical catalana, con objeto de ligar el movimiento obrero al carro de la Esquerra.

Pero a los trabajadores no se les enreda tan fácilmente. Y desde estas páginas hago un llamamiento a la organización obrera de Valls, afiliada a la Federación Local de Sindicatos, denunciando la maniobra y haciendo constar que los obreros de Valls seguirán siempre en el terreno de la lucha de clases, en sentido revolucionario, y nunca a modo de social-enchufistas de vía estrecha.

Como portavoz de la capillita escisionista, se publica en Valls un semanario, «Treball», que, a pesar de ser pagado por los obreros de Valls, sin distinción de matices, se ha convertido en portavoz de la U. S. C. y de la nueva Central Sindical, reformista y castradora del movimiento obrero. Cuando un periódico obrero (?) se convierte en el órgano de un partido político pequeño-burgués, precisa boicotearlo. Eso es lo que hemos de hacer los obreros de Valls. ¡Boicoteemos «Treball»!

Y no es solamente este el único aspecto de la ofensiva iniciada por la U. S. C. con objeto de destruir la organización obrera de Valls. Hace poco han sucedido unos hechos que no han pasado desapercibidos en los medios obreros de Valls, y que nos obligan a protestar fuertemente, denunciándolos públicamente.

Recientemente se han celebrado elecciones para el Tribunal Industrial de Valls. Según la ley (?), los vocales obreros han de ser elegidos por las organizaciones obreras. Como en Valls los Sindicatos no están inscritos en el Censo social, los políticos obreristas al servicio de la Esquerra han resuelto el problema nombrándolos de R. O. Todos han salido de la Esquerra o de la U. S. C., y hay dos o tres «obreritos» que son patronos. Este organismo y esos individuos no representan a ningún obrero. Representan la política baja y sucia de la U. S. C.

Se ha visto claramente que la Esquerra, en Valls, no pinta nada, y que va a remolque de la U. S. C.—al revés del resto de Cataluña, donde la U. S. C. es la cola del bigote de la Esquerra.

¡Obreros de Valls! ¡Sindicatos de la Federación local! ¡Alerta! No podemos tolerar que, titulándose obreros, una cuadrilla de señores enchufistas quieran hacer una nueva escisión en el proletariado de Cataluña. Hay que impedir que se constituya en Valls ese aborto de Sindicato que intenta crear la U. S. C.

Somos obreros revolucionarios que empleamos la acción directa y no queremos que intenten castrarlos esas adormideras pseudo-socialistas.

¡Obreros de Valls! ¡Alerta!

G. Guillén L.

VINARÓZ

Ha muerto una compañera

El día 1.º del actual, tras grave enfermedad, dejó de existir la que fué estimada compañera nuestra Antonia Borrás.

El entierro, a petición de la finada, fué civil, constituyendo una grandiosa manifestación proletaria de adhesión a quien en vida gozó de una gran simpatía.

El B. O. C. local, que se adhirió oficialmente al acto, colocó en el coche fúnebre una roca de flores con una inscripción de profundo recuerdo a la finada.

Desde las columnas de LA BATALLA transmitimos nuestro pésame a los familiares y muy particularmente a nuestros camaradas Pascual Ferrando y Agustín Borrás, compañero y hermano, respectivamente, de la compañera Antonia.—Corresponsal.

CERVIA DE TER

Un acto civil

En el Juzgado municipal de este pueblo han contraído matrimonio nuestro camarada Enrique Ventalló con la señorita Piedad Franquesa. Por ser el primer enlace civil que tenía lugar en esta población, el acto había despertado enorme expectación, a la par que la genticilla malloñete de la caverna había desatado una campaña de injurias y vilezas como sólo ella es capaz.

La vasta sala del Juzgado municipal se vió invadida por una muchedumbre entusiasta. Todos los camaradas del B. O. C. local y los campesinos del Sindicatos de Trabajadores de la tierra prestaron, con su asistencia, mayor realce al acto.

Luego fué servido un excelente almuerzo. A los postres dirigieron la palabra a los convidados el Juez municipal, haciendo resaltar la importancia del enlace realizado; el camarada Martí, quien desmenuzó soberbiamente la doctrina de Jesucristo, y, por último, el camarada Indigeta, el cual, después de elogiar la conducta del camarada Ventalló y de su compañera por lo ejemplar y señera, fustigó duramente al catolicismo porque soborna y esclaviza las conciencias de los hombres para someterlos al yugo de la dominación capitalista. Acabó con un canto a la felicidad matrimonial basada en la libertad e igualdad de ambos cónyuges.—C.

La dictadura proletaria y la democracia

La revista «Mases», que edita en Francia un grupo de jóvenes marxistas, al margen de los Partidos Socialista y Comunista, ha abierto una interesante encuesta sobre «La dictadura proletaria y la democracia». Creemos de gran interés reproducir la respuesta del eminente marxista italiano A. Rossi, después de la cual publicaremos un interesante trabajo, sobre el mismo tema, de Rosa Luxemburgo.

Un debate sobre la dictadura proletaria y sobre la democracia no puede establecerse útilmente, a mi juicio, más que partiendo de la concepción de la vida y de la sociedad, que debe guiarnos en la marcha hacia el socialismo. Las deformaciones que la idea de la dictadura proletaria ha sufrido en la práctica bolchevique, conducen a una concepción de la sociedad socialista, que es, a pesar de todo, escolástica. Se imagina un determinado esquema de sociedad «socialista» (poder fuertemente centralizado, industrialización llevada al extremo límite y arrastrando en su torbellino al «sector rural», avances sobre la industria pesada y sobre la industria ligera, etc.), que la revolución proletaria deberá realizar. Este esquema —este u otro eventual— le da a la revolución su contenido: es el «objetivo» al cual todo debe quedar subordinado como «medio». Si preguntáis a dónde ha llegado el socialismo en la U. R. S. S., se os dirá que el «sector colectivizado» ha alcanzado X por ciento y que el «sector privado» ha quedado reducido a Y por ciento; se toma casi como unidad de medida de la nueva sociedad la tonelada producida en las fábricas del Estado.

En resumidas cuentas, los «valores» que caracterizan esta sociedad «socialista», son, sobre todo, exteriores al hombre, en el sentido de que se colocan como objetivos autónomos, supeditando al hombre en tanto que medio, así bien sobre el plano individual que sobre el plano colectivo. Poco a poco se produce una verdadera inversión: una determinada mecánica social, considerada como la quintaesencia del socialismo, sustituye a esa «asociación en que el libre desarrollo de cada cual es la condición del libre desarrollo de todos», que ya el «Manifiesto comunista» indicaba como la finalidad de la revolución proletaria.

Según la concepción marxista, es decir, la dialéctica, la revolución, no es la realización de un plan dado y preestablecido, con todos sus detalles, de una nueva organización social. Es, sobre todo, un formidable cuerpo a cuerpo entre la clase oprimida por excelencia, el proletariado, contra las fuerzas brutales de la evolución económica, para dominarlas y subordinarlas. Y el carácter dialéctico de esta lucha se encuentra en el hecho de que, modificando las cosas, los proletarios se modifican a sí mismos, y la revolución está precisamente y sobre todo en esta doble modificación. «En la actividad revolucionaria—como ha dicho admirablemente Marx—, coinciden y acaban fundiéndose la transformación de sí mismo y la transformación de las circunstancias.» Y si hubiéramos de establecer una escala de valores, es el cambio de sí mismo el que, en última instancia, es el decisivo y el que señala la medida de los progresos de la revolución. La transformación de las cosas, de las circunstancias, no es en definitiva más que el medio para la creación de una nueva sociedad. Los «objetivos» y los «medios» quedan ligados dialécticamente entre sí (y es precisamente esto lo que opone el marxismo a todas las metafísicas); pero todo progreso realizado en las cosas no es más que la condición necesaria para eliminar las trabas al desarrollo humano y para ofrecerle posibilidades y recursos de que carecía anteriormente. La revolución eleva y enriquece continuamente al hombre, no en relación con una «idea» platónica del hombre, del que habría que multiplicar las copias en la tierra, sino por esta doble transformación de sí mismo y de las cosas, que cada generación llevará más lejos. En este sentido, la revolución es verdaderamente «permanente».

Así, pues, la idea de que el socialismo consiste en la abolición de la propiedad privada, del provecho, de las trabas capitalistas a la producción, etcétera, es unilateral y, por lo tanto, falsa. Lo que importa al socialismo es tanto la supresión de la propiedad privada como la lucha activa y consciente que llevan a cabo las masas para llegar a esta supresión, y es precisamente por medio de esta lucha como traducen, generalizan y enriquecen la nueva concepción de la vida, cuyo resurgir ha sido posible mediante la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

Ya en el seno de la sociedad burguesa, la democracia tiene para el movimiento obrero esta significación, este

valor dinámico. Marx y Engels han insistido repetidas veces sobre la necesidad de conquistar y de defender las libertades democráticas, porque éstas crean el «terreno de lucha» sobre el cual puede el proletariado organizarse y batirse mejor. Las nociones de lucha, de combate, de autonomía de la clase obrera, andan estrechamente unidas a la de la democracia en el período prerrevolucionario; estas continúan unidas, sobre un nuevo plano, una vez conquistado el poder. Marx y Engels hablan de un cierto grado de democracia indispensable para el despliegue de la acción obrera y socialista en la actual sociedad; este mismo problema de «atmósfera» se plantea para el Estado de la Revolución.

Digamos, incluso, que la «democracia» es aún más indispensable cuando la clase obrera ha conquistado el poder. Antes habían sido resueltos un cierto número de problemas, mejor o peor, por la burguesía, que tenía a su cargo la responsabilidad del poder y de la gerencia de la sociedad. Y esta misma burguesía podía prescindir, hasta cierto punto, de espíritu de iniciativa, puesto que tenía a su disposición el conjunto de la administración económica y política, dotado de cierto automatismo, que continuaba funcionando gracias a la fuerza de la inercia. Pero con el advenimiento revolucionario, este automatismo cesa en parte, y puede incluso cesar enteramente, con lo cual el aparato cae en desuso. Todos los problemas se plantean al mismo tiempo y exigen nuevas soluciones. La Revolución no puede salvarse y consolidarse más que gracias al despliegue de un esfuerzo creador casi ilimitado, exigiendo el concurso de todas las fuerzas populares que, con el régimen anterior, no participaban más que débilmente de la vida colectiva. Es absolutamente imposible determinar de antemano las etapas por las cuales debe pasar la Revolución: su historia se presenta como un torrente impetuoso que encuentra a cada instante obstáculos inesperados, y que debe al mismo tiempo labrar su asiento y asegurar la distribución de las aguas sobre un suelo agrietado y ardiente.

Para esta inmensa tarea, es preciso que todas las energías individuales y colectivas sean desencadenadas y movilizadas, que todos los resortes queden tendidos hasta el extremo límite, que el potencial de la iniciativa revolucionaria sea llevado hasta el límite. La «dictadura del proletariado» es la organización de la democracia al servicio de la Revolución. (Concluirá.)

A. Rossi

A LA JUVENTUD OBRERA Y CAMPESINA DE TODA ESPAÑA

Camaradas: Nuevamente, una vez más, la Alianza Obrera Juvenil, organización de combate de las masas trabajadoras jóvenes de Cataluña, se dirige a vosotros, y lo hace en circunstancias excepcionalmente graves.

Internacionalmente reina un desorden absoluto. El mundo capitalista no encuentra salida a la crisis más formidable que registra la Historia. Se camina a marchas forzadas hacia la depresión. La prosperidad no se vislumbra por ninguna parte.

La Francia democrática se hunde bajo el peso de los más sucios negocios. Fracasa en América el plan Roosevelt. En Alemania, Hitler, cumpliendo las órdenes de Krupp-Thyssen, de los grandes capitalistas, destruye la base social del nacionalsocialismo. Italia se hunde económicamente según propias declaraciones de Mussolini. Fracasa el «dumpling» económico del Japón. El paro forzoso aumenta en todo el mundo. En Austria, las contradicciones entre el hitlerismo y el fascismo vaticanistas, están a punto de provocar una nueva guerra mundial.

En España, las fuerzas de la contrarrevolución, la C. E. D. A., los agrarios, etc., prosiguen con inusitada energía su ofensiva contra los avances de la República democrática y contra las conquistas de la clase trabajadora.

El Gobierno Samper-Cid (Lerroux-Gil Robles), coaligado con toda la canalla reaccionaria, acienta, cada día más, la represión del movimiento obrero revolucionario. Se mantiene el estado de prevención. Los tribunales de urgencia siguen condenando a centenares de trabajadores socialistas, anarquistas, comunistas. La prensa obrera es denunciada y atacada diariamente. Numerosos Sindicatos permanecen clausurados. En el campo reina el terror más espantoso, impuesto por los caciques y la Guardia civil.

Ahora bien; ¿qué hace ante esto la clase trabajadora? ¿Qué hace la juventud proletaria? Luchar, luchar sin tregua ni descanso.

A través de multitud de huelgas políticas y económicas, la juventud trabajadora que ve con ira incontentible la política contrarrevolucionaria del Gobierno, demuestra su voluntad de lucha, sus deseos de aplastar al fascismo asesino, su odio inextinguible a los que quieren convertir España en una inmensa prisión al estilo de Italia, Alemania o Austria.

Ha llegado el momento de que la ju-

ventud obrera, unida en Frente Único, aplaste los brotes fascistas—que en estos momentos cuentan con la adhesión de la pequeña burguesía inclusiva—, conquiste en las calles, y se prepare para la toma del poder, para la instauración de la dictadura implacable del proletariado, de la República Socialista.

Pero lo más necesario en estos momentos es lograr el Frente Único de todos los jóvenes obreros y campesinos. Anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas, debemos luchar juntos.

En todas las ciudades, en todos los pueblos, en todas las aldeas de España se ha de alzar, potente y vigorosa, la Alianza Obrera Juvenil.

La Alianza Obrera y la Alianza Obrera Juvenil, no son, como dicen los eternos saboteadores de la unidad de acción, Frentes Únicos de secretaría. ¡No!

La Alianza Obrera Juvenil ha estado a la cabeza de las masas trabajadoras en la huelga general del 12 de marzo. En Taragona, Lérida, Gerona, en toda Cataluña, nosotros combatimos en primera fila. Hace días, nuestros camaradas de Sabadell y Reus asaltaban los mítines reaccionarios, realizaban grandes manifestaciones y mítines obreros.

En Cataluña no hablan ni hablarán —no se atreven— Primo de Rivera, ni Albiñana, ni Calvo Sotelo, ni ningún fascista. En Cataluña no se vende en la calle la prensa fascista. Los señores de prostíbulo temen los puños proletarios. ¿Por qué todo esto? Porque las masas trabajadoras de Cataluña combaten unidas bajo la dirección de Alianza Obrera y de la Alianza Obrera Juvenil.

Pero ha llegado la hora de acabar con el fascismo en toda España. Para esto hay que extender por toda la Península la Alianza Obrera Juvenil. Su bandera victoriosa ha de plantarse en todas partes y ha de ser A. O. J. quien dirija todas las batallas de la juventud obrera.

La Alianza Obrera Juvenil, bajo la dirección de Alianza Obrera, se compromete a aplastar el fascismo y la reacción y a conducir a las masas trabajadoras jóvenes a la insurrección armada victoriosa.

¡Jóvenes obreros y campesinos, uníos!

¡Constituid por doquier Comités de Alianza Obrera Juvenil!

¡Aplastad en todas partes al fascismo asesino!

BaBrcelona, agosto 1934.

Por el Comité Regional de la Juventud Comunista Ibérica, WILBALDO SOLANO. — Por la Federación Regional de Juventudes Socialistas, L. MARTINEZ. — Por el Comité Regional de Juventudes Sindicalistas, JOSE MASSONI.

Flechas rojas

A raíz del asesinato del «gangster» Dollinger, en Norteamérica, le preguntaron a un militante obrero español:

—¿Qué cree usted que hubiera sido Dollinger en España?

—No cabe duda alguna: lerrouxista—respondió sin vacilar.

Samper asistió hace poco a una corrida de toros en Valencia. Y se llevó una pita descomunal. A la salida de la plaza, dos aficionados comentaban:

—A fuerza de pitar a Samper, nos hemos olvidado de pitar a los toros.

Carretero y Novillo, conocido por «El Carretero Audaz», escritor pornográfico metido a libelista político, confiesa que sus libros se venden ahora mucho menos que en el período de 1920 a 1930. Prueba evidente de que la gente es menos imbécil ahora.

Se dice por ahí que Companys ha puesto el ojo en Pestaña para próximo consejero de la Generalidad. Para tal ojo, tal Pestaña...

Un diario londinense ha dado la siguiente definición del nacionalsocialismo:

«Todos los alemanes son honrados, inteligentes o «nazis»; pero no pueden reunir estas tres cualidades al mismo tiempo. Las gentes honradas que son «nazis» no son inteligentes; las gentes inteligentes que son «nazis» no son honradas; las gentes que son honradas e inteligentes, al mismo tiempo, no son nacionalsocialistas.»

«Mundo Obrero» anuncia pomposamente, y en primera página nada menos, que la Agrupación y la Juventud socialista de Canillars, Canillejas y Vicálvaro, se habían adherido a su táctica del Frente Único. Las interesadas se han apresurado a desmentirlo. Una «medida de pata» más o menos, ¿qué le importa al stalinismo internacional?

Gandhi ha vuelto al ayuno y anuncia su propósito de recorrer la India a pie predicando la «no violencia». En ayunas y a pie, no creemos que llegue muy lejos.

BIBLIOGRAFIA

«Deseembre», por Baptista Xuriguerra. La novela de Xuriguerra constituye uno de los primeros ensayos hechos en Cataluña para llevar la cuestión social a la literatura.

La literatura catalana moderna es muy pobre. Autores mediocre. Temas insulsos. Guimerá, Rusiñol, Iglesias estuvieron muy por encima de los escritores burgueses actuales.

La literatura burguesa huye como un apestado de los problemas sociales. Se comprende. La burguesía procura dar un rodeo para apartarse de todo aquello que pone al desnudo un régimen político y económico injusto.

Xuriguerra es un «pionnier», en Cataluña. Rompe con lo que es tradicional y va directamente a lo que inquietaba a las grandes masas obreras.

«Deseembre» es la descripción de la inquietud obrera en una ciudad provincia de Cataluña, Vilaclara, cuando tuvo lugar la insurrección de Jaca.

El cuadro de la huelga general, de los preparativos, de las angustias de los militantes al saber que el movimiento ha fracasado, es magnífico.

En la novela de Xuriguerra pueden encontrarse motivos de crítica: detallismo, lentitud de ritmo. Pero no hay que olvidar que se trata de la acción en una ciudad de provincia en donde, forzosamente, el dinamismo de los grandes centros industriales falta.

Xuriguerra posee condiciones de escritor social. Joven todavía, ha hecho ya una aportación interesante. Seguramente que seguirán otras.

Saludemos en el novel escritor la avanzada atrevida de una futura legión de artistas proletarios.

F. GRACIA

M.

Informaciones internacionales

La baja de la producción en Norteamérica

Desde hace varias semanas, se observa en los Estados Unidos una baja vertical de los índices de la producción industrial, lo cual agrava de una manera alarmante las dificultades a que tiene que hacer frente el Gobierno de Roosevelt. La industria del acero, una de las más importantes del país, ha tocado ya el 26 por 100 de la capacidad normal, disminuyendo en una sola semana el 1'6 por 100. Lo propio ocurre con la industria del automóvil. Se calcula que en el actual mes de agosto la producción total de automóviles no pasará de 225.000, y de la camionetas, de 208.000, cuando en julio se produjeron 270.000 automóviles. Pero todavía es más grave la crisis en la industria textil, donde la propia N. R. A. ha ordenado una reducción del 25 por 100, con el fin de buscar salida a la acumulación de existencias. Todo esto determina una baja en los salarios obreros, un aumento del paro y, como es natural, una agravación de los conflictos entre el capital y el trabajo. Es el fracaso total de la tan cacareada política del presidente Roosevelt.

Sin embargo, Norteamérica aumenta sus armamentos

Sin embargo, Norteamérica no cesa de aumentar sus armamentos, a pesar de los demás países capitalistas.

Los efectivos del Ejército norteamericano serán elevados a 118.000 y a 165.000 hombres, y el número de oficiales pasará de 12.000 a 14.000.

Este aumento implica otro en los gastos de 35 millones de dólares.

Norteamérica ha terminado la construcción de los dos aviones de bombardeo más formidables que se conocen. Están capacitados para un radio de acción de 4.800 kilómetros, y pueden desarrollar una velocidad de 350 kilómetros por hora. Están provistos de cuatro motores.

Si los ensayos que se hacen actualmente bajo la dirección de personal militar, son tan satisfactorios como se espera, el Gobierno norteamericano dispondrá inmediatamente la construcción de doscientos de estos tremendos aviones de bombardeo. Se calcula que el costo de construcción de cada uno oscila entre un millón y 1.250.000 dólares.

Es una prueba más de que el capitalismo no encuentra otra salida a la crisis que la guerra, una guerra mil veces más terrible que la de 1914-18.

Las Jóvenes Guardias Socialistas belgas contra los Sindicatos reformistas

Las Jóvenes Guardias Socialistas belgas, a las que dedicábamos un comentario en un número anterior, han emprendido una gran ofensiva contra los

Sindicatos reformistas, que engloban en su seno a 629.000 miembros, y que, con las Mutualidades y Cooperativas constituyen la base del Partido Obrero Belga. Los jóvenes socialistas reprochan a los líderes reformistas su política blanda y su falta de energía en la lucha de clases, política que desarma a los obreros frente a la Patronal. Los jóvenes reformistas sostienen que en las circunstancias actuales las huelgas no tienen razón de ser, pues ellas contribuirían a aumentar la crisis y la miseria de las masas obreras. «No queremos ser arrastrados a una aventura», añaden. Entendiendo por aventura el aplicar una política revolucionaria, de lucha de clases consecuente, en defensa de los intereses obreros.

El Congreso Sindical reunido hace poco ha votado una orden del día estimando que no debe renunciar a sus medios de acción dentro de los cauces constitucionales, e invitando al Consejo general del Partido Obrero Belga a tomar sanciones contra las críticas revolucionarias de las Jóvenes Guardias socialistas. ¿Qué actitud será la del Consejo general? Se pronunciará contra los Sindicatos reformistas o contra los jóvenes socialistas? Fácil es de prever: se pronunciará, seguramente, contra estos últimos. Con lo cual promoverá su divorcio entre el viejo reformismo y la juventud revolucionaria, que labora por un retorno al marxismo revolucionario y a la lucha de clases.

completamente feudal. El propietario cede la tierra desnuda, de un valor escasísimo; obra, no a la manera capitalista, esto es, el tanto por ciento, sino según la producción. El amo de la tierra se defiende diciendo que en caso de no haber cosecha, el «rabassaire» queda eximido de pagar. Pero la verdad es que muy raramente no hay excelente cosecha. Los «rabassaires» han pagado cien, mil, diez mil veces el valor primitivo de la tierra.

ORGANIZACION DE LOS «RABASSAIRES»

La acción organizadora de los «rabassaires» ha sido un reflejo, una consecuencia, del movimiento proletario próximo a ellos. Así ocurrió en 1873, a comienzos de siglo, y en los años 1918-1920. La agitación de 1890-1893 fué originada por la catástrofe que determinó la filoxera.

En 1922 se constituyó la Unión de Rabassaires, que celebró su Asamblea inaugural el 6 de enero de 1923, en Barcelona. Sus reivindicaciones principales consistían en que los contratos de arrendamiento de plantío fuesen considerados eufiteusis, es decir,

POR EL REFORZAMIENTO DEL B. O. C.

Una de las tareas inmediatas de nuestro partido es la conquista de la mayoría de la clase obrera y campesina, sin la cual la revolución no podrá triunfar. La conquista de la mayoría proletaria exige a todo partido revolucionario, en primer lugar, una línea política justa, saber compenetrarse del sentir y las aspiraciones inmediatas de la clase obrera, por lo cual a cada fase de la revolución ascendente las consignas deben asimilarse a los deseos proletarios.

Si sabemos comprender y vivir dentro de la clase proletaria, nuestro partido recibirá diariamente nuevos combatientes, cada vez más decididos y entusiastas. Es preciso templarse al calor de las masas, en sus luchas diarias por las mejoras inmediatas; es preciso que nuestra acción se lleve de una manera tenaz y constante hacia las capas más explotadas, más pobres, hacia los parados y las mujeres, y hacerles participar de una manera decisiva en la lucha por el pan y la libertad. Nuestro partido jugará

en la revolución un papel importante, director, en la medida que sepamos atraer en las luchas que se avencinan, a millares de obreros que todavía quedan al margen de la revolución porque no han encontrado el partido revolucionario que plasme sus aspiraciones. Sólo el B. O. C. podrá enrolar a esos soldados dispersos si sabemos hacerles participar en nuestro trabajo de organización y popularización de nuestras consignas.

El B. O. C. se encuentra hoy en condiciones fantásticas para transformarse en verdadera organización de masas; nuestro partido debe abrir las puertas de par en par para acoger a nuevos combatientes.

Lo hará procurando que en las discusiones y el trabajo de nuestro partido exista una democracia proletaria efectiva y real. Con fe y entusiasmo debemos ir a la conquista de nuevos y valiosos militantes, y el B. O. C. se pondrá a la cabeza de la revolución española.

F. GRACIA

El problema agrario en Cataluña

(Continuación)

completamente feudal. El propietario cede la tierra desnuda, de un valor escasísimo; obra, no a la manera capitalista, esto es, el tanto por ciento, sino según la producción. El amo de la tierra se defiende diciendo que en caso de no haber cosecha, el «rabassaire» queda eximido de pagar. Pero la verdad es que muy raramente no hay excelente cosecha. Los «rabassaires» han pagado cien, mil, diez mil veces el valor primitivo de la tierra.

ORGANIZACION DE LOS «RABASSAIRES»

La acción organizadora de los «rabassaires» ha sido un reflejo, una consecuencia, del movimiento proletario próximo a ellos. Así ocurrió en 1873, a comienzos de siglo, y en los años 1918-1920. La agitación de 1890-1893 fué originada por la catástrofe que determinó la filoxera.

En 1922 se constituyó la Unión de Rabassaires, que celebró su Asamblea inaugural el 6 de enero de 1923, en Barcelona. Sus reivindicaciones principales consistían en que los contratos de arrendamiento de plantío fuesen considerados eufiteusis, es decir,

a perpetuidad y con derecho a redimirlos, capitalizándolos sobre la base de un 8 por 100 de la renta pagada; los contratos de tierra de sembradura debían tener una duración mínima de veinticinco años; se revisarían los contratos existentes sobre la base de la imposición del pago de la renta en dinero y no en frutos.

Durante el período de la Dictadura, la Unión de Rabassaires, uno de cuyos líderes era el actual Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Luis Companys, no estuvo paralizada. En julio de 1925 publicó un extenso manifiesto defendiendo los derechos de los «rabassaires» y dirigiéndose a los demás campesinos explotados de España con objeto de que se organizaran y así crear un movimiento de conjunto.

En 1927, la Unión de Rabassaires recurrió al Gobierno haciendo exposición de sus quejas. Los propietarios, aprovechando la situación favorable creada por la Dictadura, acentuaban los desahucios procurando trocar los contratos a «rabassa morta», en arrendamientos. «Es común entre los propietarios—decía la Unión de

Rabassaires—afirmar que la institución de la «rabassa» ha ido disminuyendo. Cierto. No hay tantos «rabassaires» como hace años. El problema se va resolviendo a la manera como lo hicieron antaño algunas naciones civilizadas con los indios: acabando con ellos. No hay tantos «rabassaires» porque los propietarios han desahuciado al que plantó la viña y luego han dado a cultivo la viña a otro payés, resolviendo el problema por medio del despojo.»

Durante la segunda mitad del siglo XIX y lo que va del actual, los propietarios, progresivamente, fueron despojando a los «rabassaires» transfiriéndolos en arrendatarios. Cada día había nuevos desahucios.

Los «rabassaires» argumentaban: «Al que alquila una habitación en poblaciones mayores de seis mil habitantes, no se le puede desahuciar sino por falta de pago. Pero al que plantó una viña o un campo de árboles frutales, se le desahucia porque éste es payés, y parece que interesa al país que su vida sea imposible y los campos queden despoblados.»

DESPUES DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA

El triunfo de la República, en abril de 1931, había de cambiar profundamente el orden de cosas establecido. Los campesinos creyeron llegada su hora. La organización «rabassaire» se desarrolló de una manera vertiginosa,

y allí donde no existía movimiento campesino organizado—provincias de Lérida y Gerona—surgieron muy pronto la Unión Provincial Agraria de Lérida y la Acción Social Agraria de Gerona (más tarde Federación de Trabajadores de la Tierra de Gerona), integradas por aparceros y arrendatarios.

Los decretos de la República del 11 de julio y 6 de agosto de 1931 a propósito de la revisión de contratos de arrendamiento de fincas rústicas y desahucios produjeron entre los campesinos catalanes, sobre todo en los «rabassaires», efectos fulminantes. Empezaron inmediatamente las demandas de revisión de contratos hasta alcanzar la cifra de 29.792. El campo estaba en ebullición.

Las demandas de revisión de contratos se distribuían así: Lérida, 909; Gerona, 1577; Tarragona, 4.461; Barcelona, 23.024.

Al mismo tiempo que tenía lugar esta avalancha de demandas de revisión de contratos, los campesinos, especialmente los de la provincia de Barcelona, empezaron a hacerse la justicia por sí mismos, sin aguardar un fallo hipotético, entregando al propietario solamente la mitad de las partes de frutos convenidas. La revisión de contratos la llevaban a cabo los «rabassaires» prácticamente antes que los jueces. Como siempre, la constitución real precedía a la constitución jurídica.

(Concluirá)

J. M.

